



*Aseorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 460-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898478*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VII Número: 2 Artículo no.:77 Período: 1ro de enero al 30 de abril del 2020.

TÍTULO: El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano.

AUTOR:

1. Máster. Javier Guerra García.

RESUMEN: El constructivismo se asume como un paradigma que de forma inminente prevalece en los planes y programas de estudio, así como en la práctica docente de gran parte de las instituciones educativas del mundo, y aunque se conoce su aplicación práctica gracias a los manuales de estrategias de enseñanza y aprendizaje, hay demasiado por escribir sobre su origen ecléctico y las teorías que lo alimentan, motivo por el cual se procura en este artículo hacer una breve explicación sobre su propuesta como paradigma epistemológico y su incorporación al ámbito educativo, para posteriormente, profundizar en una de las teorías que sustentan la importancia de la interacción social en la construcción del conocimiento humano desarrollada por Lev Vygotsky.

PALABRAS CLAVES: Constructivismo, educación, teoría sociocultural, Vygotsky.

TITLE: The constructivism in education and the contribution of Vygotsky's sociocultural theory to understand the construction of human knowledge.

AUTHOR:

1. Master. Javier Guerra García.

ABSTRACT: The constructivism has become a paradigm in most cases of educative plans and study programs, as well as the teaching practice in a big part of educational institutions in the world, and even is well known its practical application thanks to the manuals of teaching and learning strategies; there's a lot to write about its eclectic origin and theories that feed it, so this article makes a brief explanation about its proposal as an epistemological paradigm and its incorporation to the educational ambit and makes deeper in one of the theories that support the importance of social interaction in the construction of human knowledge developed by Lev Vygotsky.

KEY WORDS: Constructivism, education, sociocultural theory, Vigotsky.

INTRODUCCIÓN.

El impacto que tiene la educación que se imparte en los centros educativos sobre quienes asisten a clases de forma regular y culminan los ciclos escolares, representa un gran beneficio, no sólo en materia cultural y de formación, sino también en el terreno de lo económico, ya que el ingreso nominal de la persona y su poder adquisitivo se incrementan de acuerdo al nivel educativo que aprueba, por lo que está comprobado que entre más elevado sea el nivel de estudios, el individuo contará con una mayor cantidad de oportunidades laborales¹, así como diferentes elementos para hacer frente a las vicisitudes o problemas que a lo largo de su vida se puedan presentar.

Para concretar esta formación del individuo, los sistemas educativos de todos los países junto con los teóricos del área, se han dado a la tarea de diseñar los paradigmas en educación que, aunado a las estrategias didácticas de enseñanza y aprendizaje pertinentes, aporten los conocimientos idóneos y

¹ De acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), la posibilidad de tener un empleo informal entre un alumno que sólo cuenta con el nivel primaria y el que tiene bachillerato en México, se reduce en un 30% para éste último y entre un egresado de bachillerato y uno de licenciatura se reduce en un 50% para quien acabó los estudios superiores. Respecto al ingreso al que puede tener acceso un egresado de bachillerato y uno de licenciatura, la diferencia es muy considerable, al pasar casi de \$6,673 a \$11,467, es decir, un 72% más. Estos datos están expresados en pesos mexicanos y se emiten con referencia al promedio nacional salarial para 2019.

las herramientas de estudio necesarias para formar a un alumno competente², dispuesto a un aprender a aprender constante, que le permita adaptarse fácilmente a la vida en una sociedad del conocimiento que es dinámica y altamente cambiante, así, a su egreso podrá contar con los saberes necesarios para insertarse en el mercado laboral.

En este sentido, es que en el presente artículo se elabora un estudio introductorio del constructivismo, ya que es un paradigma a partir del cual los sistemas educativos de los países industrializados de Europa y América desde de la década de los ochenta, diseñaron los planes y programas de estudio de sus instituciones educativas, yendo desde el nivel básico hasta el superior, lo cual ha ido permeando al resto de los países miembros de la comunidad internacional, hasta convertirse en el modelo educativo de una gran cantidad de dichas instituciones en el mundo.

En la primera parte se presenta una breve retrospectiva del constructivismo, desde sus orígenes como una teoría epistemológica de la ciencia, para posteriormente describir su inclusión en las disciplinas educativas por su gran aporte en la descripción de cómo se construye la cognición humana, lo cual resulta útil para estudiar y comprender cómo se dan los procesos de aprendizaje en el estudiante y así mejorar continuamente las estrategias de enseñanza que los docentes pueden aplicar durante la clase. Al ser un paradigma ecléctico, el constructivismo se nutre de diferentes teorías que en conjunto permiten contar con diversas herramientas que posibilitan la formación del educando en los entornos cambiantes del mundo actual. Por tal motivo, en la tercera parte de este trabajo se profundiza en la descripción de la teoría sociocultural desarrollada por Lev Vygotsky, que sustenta la importancia del medio social y cultural que rodea al individuo para que éste logre la construcción y reconstrucción del conocimiento.

² Perrenoud, al disertar sobre el hecho de que la educación escolar debe preparar para la vida, describe al alumno competente actual como aquel que es capaz de utilizar a las competencias como *armas para enfrentar la existencia* y lo define como “Ser competente o [...] desarrollar un *actuar competente*, es -salir airoso-, encarar de forma honorable, inteligente, ética, eficaz las situaciones de las que depende la realización de nuestros proyectos, nuestro éxito, nuestra felicidad, el sentido de nuestra vida” (2012: 53).

DESARROLLO.

El constructivismo como un paradigma epistemológico.

Recurrir al constructivismo para llevar a cabo la planeación y ejecución de la clase, implica para el académico tener el cuidado de vincular y centrar su trabajo en el tipo de teoría constructivista que considera más eficaz para realizar su tarea, ya que se debe partir del hecho de que el constructivismo no surge en el espacio de influencia de las teorías de la educación, sino que es un paradigma epistemológico de la ciencia que pretende responder a la pregunta histórica de ¿cómo construye su conocimiento el ser humano?

Responder a esta pregunta ha sido un reto constante para la humanidad desde su origen y en todas las áreas del conocimiento³, al grado que llevó a entablar una disputa teórica entre los filósofos de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, a partir de la publicación de la obra de Thomas Kuhn en 1962 *La estructura de las revoluciones científicas*. Dicha discusión se acentuó, en la década de los ochenta cuando “científicos sobresalientes como James Conant fueron los primeros en unirse a aquello que Brown... denominó la nueva filosofía de la ciencia” (Novak, 1988: 34).

En ese momento, lo que se puso en duda, fue la vigencia de la visión positivista sobre la creación del conocimiento, así, mantener la idea empirista de que éste se encuentra dado en la naturaleza y que el sujeto es pasivo en la creación del mismo y sólo debe ir en su búsqueda para descubrirlo y apropiarse de él, iba perdiendo vigencia⁴.

El propósito de los pensadores e ideólogos del conocimiento no sólo era debatir sobre el origen del mismo, sino poder entender cómo el ser humano edifica su saber, así, la incógnita era “que no

³ “El problema de la construcción del conocimiento es uno de los más misteriosos y enigmáticos que se le plantean al ser humano... Lo que los hombres y mujeres son esencialmente es producto de su capacidad para adquirir conocimientos que les han permitido anticipar, explicar y controlar el funcionamiento de la naturaleza” (Delval, 2001: 354).

⁴ Al respecto Glasersfeld comenta: “La revolución que se ha puesto en movimiento en nuestro siglo es más profunda que la de Copérnico, que expulsó al hombre de su soñada situación de privilegio en el centro del universo... Sea lo que fuere, lo que entendemos por conocimiento, ya no puede ser la imagen o la representación de un mundo independiente del hombre que hace la experiencia...” (1995: 19).

conseguían describir cómo construyen las personas los conceptos y cómo sus tramas conceptuales [...] les permiten ver lo que ven en sus investigaciones y les guían en sus nuevas búsquedas” (Novak, 1988: 34).

Como respuesta al desarrollo de los estudios en torno a la creación del conocimiento, se formaliza la propuesta teórica de Jean Piaget como uno de los soportes epistemológicos del constructivismo, que, conocida como la teoría psicogenética, se considera relevante en el desarrollo de la teoría constructivista del conocimiento, desde el momento en que pudo evidenciar la existencia de un conjunto de estructuras por medio de las cuales el ser humano interpreta el mundo con una clara tendencia al “equilibrio entre los factores internos y externos o de forma más general entre la asimilación y la acomodación” (Piaget, 1991: 129).

Por otra parte, los teóricos de la ciencia retoman la teoría genética del desarrollo socio-cultural de Lev Vygotsky, la cual, sin ser constructivista de origen, permite sustentar los principios de este paradigma, al ser también de carácter genético y proponer ideas un tanto parecidas a las de Piaget.

Vygotsky elaboró su propuesta por la misma época en la que Piaget presentó los primeros avances de su teoría, sólo que en Rusia, resultó difícil que su proximidad y discusión de ideas tuviera lugar. Fue hasta la década de los 60 del siglo pasado, cuando llegaron las primeras traducciones al mundo occidental de este célebre autor ruso.

La teoría socio-histórica, como también se le conoce, es incorporada por los círculos de académicos influenciados por el constructivismo de tendencia social o sociocultural a partir de la segunda mitad del siglo XX, para ahondar en la investigación sobre, cómo se construye la cognición humana, lo cual derivó en su aplicación para el análisis del fenómeno educativo y la construcción social del conocimiento en las aulas.

De esta manera, una vez incorporado el aporte de Vygotsky, en los circuitos de la investigación y la docencia a partir de la década de los ochenta, se retoma al constructivismo como una teoría epistemológica, la cual vincula al ser humano a un escenario, en donde él deja de ser un receptor pasivo de conocimiento y se convierte en el constructor activo del mismo, interpretando lo que sucede en el mundo que lo rodea a través de sus sentidos, es decir, construyendo su cognición a partir de sus propios aparatos cognoscitivos (Rojo y Damaso, 1999), para adaptarse a una realidad social que, en cierta manera, ya se encuentra determinada por los actos de la colectividad.

Esta construcción activa del conocimiento, aunque es una actividad interna del sujeto, no sólo se realiza de manera individual y aislada cuando se está en contacto con la lectura o a través de la elaboración de un producto determinado, también se incluyen las actividades guiadas por otro sujeto o grupo de pares, mediadas por algún tipo de tecnología, de forma presencial o a distancia. Lo importante es que, al ser una construcción personal, el sujeto esté en plena disposición a realizarla, vinculado al entorno social y cultural, que son dos refuerzos necesarios para que ésta se dé (Hernández, 2008).

Podemos sintetizar al constructivismo a través del siguiente conjunto de premisas que se muestran en el Cuadro 1, en el cual se pretenden aglutinar los supuestos primordiales de este paradigma, por medio de los cuales se agrupan diferentes teorías que mantienen los mismos principios, conformando una teoría ecléctica que se puede adaptar al terreno de la práctica educativa diaria⁵.

En la última década del siglo pasado, el constructivismo fue permeando la planeación e instrumentación de las políticas públicas en materia de educación de varios países, primero de Europa y casi al mismo tiempo en América, incluyendo México.

⁵ Se debe aclarar, que esto no tiene de fondo proponer una visión reduccionista del paradigma constructivista, para la aclaración de este punto se puede revisar, Boghossian, 2009; Delval, 2001 y Pozo, 1996.

Cuadro 1. Premisas del constructivismo.

- El sujeto construye su propio conocimiento a partir de la interacción que realiza con el medio u objeto de conocimiento.
 - El sujeto al ser un activo constructor de conocimiento, utiliza las representaciones internas, para interpretar y explicar lo que sucede a su alrededor
- El sujeto pone en acción el conocimiento previamente adquirido para poder reestructurarlo, lo cual se convierte en una nueva representación interna de la realidad.
 - El sujeto al mismo tiempo que construye conocimientos transforma su cognición, haciendo de este cambio un proceso evolutivo.
- El sujeto está en constante transformación a través de la interacción con el objeto de conocimiento o medio que lo rodea.

Fuente: Elaboración propia con datos de: Carretero, 1996, 2002; Coll, 1992; Delval, 1997; Glasersfeld, 1995; Novak, 1988 y Pozo, 1996.

Para inicios del siglo XXI, se podría decir, que no sólo los sistemas educativos se pueden calificar como constructivistas, sino también los profesores ahora se auto califican como tales, ante lo cual es pertinente cuestionar ¿a qué tipo de constructivismo se refieren? Para intentar dar respuesta a esta pregunta se presentan a continuación las variantes de este paradigma en el campo de las ciencias de la educación.

El desarrollo del constructivismo como una teoría educativa.

El constructivismo al ser una teoría epistemológica que pretende dar respuesta a la pregunta acerca de cómo construye su conocimiento el ser humano, contagia rápidamente el entorno de las disciplinas dedicadas a la educación, debido a que la preocupación principal de los profesionales del área es, qué métodos y técnicas instrumentar en la planeación y el trabajo diario en el aula para que los alumnos aprendan.

Además, el constructivismo educativo también se pregunta cómo hacer que el conocimiento le sirva al alumno para su desarrollo en el presente, en su futuro profesional y como ciudadano, es decir, busca mantener la disposición permanente a aprender y que ese aprendizaje tenga alguna utilidad a lo largo de su vida.

Desde esta perspectiva hay múltiples posturas constructivistas que abordan los estudios en educación⁶, pasando por diversas disciplinas que van desde la sociología y la antropología hasta la pedagogía y la psicología. En general, los estudios se encuentran centrados en los procesos de aprendizaje, lo cual pone al sujeto como el protagonista fundamental del mismo, distanciándose de los procesos pedagógicos de corte conductista centrados en la enseñanza.

El constructivismo educativo también permite preparar al alumno para dar respuesta a las transformaciones complejas de la sociedad del conocimiento, donde es trascendente para el individuo mantenerse en un aprendizaje y actualización permanente ante los cada vez más crecientes volúmenes de información que se producen y, que atañen a diversos ámbitos de las disciplinas científicas y artísticas, en medio de un entorno social y laboral dinámico, sometido a constantes cambios⁷.

Así, el constructivismo se propaga de forma expedita en las disciplinas que abordan el estudio de la educación como: la psicología, la pedagogía y la didáctica, siendo una propuesta de análisis novedosa para intentar explicar el fenómeno educativo, pero, sobre todo, para proponer métodos y estrategias

⁶ “Existe una diversidad de teorías cognitivas desde las que se han extraído retazos para conformar la visión constructivista de la enseñanza. Aun así, se percibe cierta convergencia en torno a una serie de ideas centrales o principios explicativos básicos entre investigadores y autores que se sitúan en principio en encuadres teóricos distintos” (Marín, Solano y Jiménez, 1999: 480).

⁷ Desde la visión de Pozo, el auge del constructivismo y su inserción en los modelos educativos de todo el mundo responde “... a una necesidad cultural más amplia, la de entender y promover formas complejas de apropiación del conocimiento en una sociedad caracterizada por un conocimiento fragmentado que ha perdido la certidumbre de las grandes teorías, bombardeada por un flujo constante de información dispersa, desorganizada, y demandando una formación cada vez más prolongada, masiva y compleja de sus ciudadanos. Todos estos rasgos configuran una nueva cultura del aprendizaje que resulta escasamente compatible con las formas tradicionales de apropiación explícita del conocimiento...” (1996:129).

que se apliquen en el aula, cuya finalidad esté encaminada a la mejora de la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes.

A continuación se presenta un breve panorama de los constructivismos cognitivos que se han difundido, particularmente en la psicología educativa, ya que es una de las disciplinas que ha profundizado en la investigación sobre la construcción del conocimiento en el alumno, nutriéndose de los diversos enfoques que abordan el estudio del psiquismo humano para comprender cómo se generan los procesos de enseñanza y aprendizaje en el estudiante, con el fin de elaborar diversas propuestas para mejorarlos.

En este sentido, varios autores han hecho un esfuerzo por llevar a cabo una clasificación del constructivismo educativo, lo cierto es que esta acción puede apreciarse como una postura simple y llana del paradigma, ya que lo rico de éste se encuentra en las múltiples teorías que lo alimentan⁸ y le permiten una generación constante de nuevos estudios en las disciplinas educativas sin ánimos reduccionistas⁹.

La clasificación que se utiliza es aquella que divide a los constructivismos entre endógenos y exógenos, la cual no es la única pero sí una de las más comunes (Hernández, 2008; Moshman, 1982). Los constructivismos pueden ser endógenos debido a que la visión del sujeto como constructor del conocimiento no se encuentra mediada por las acciones del contexto social que le rodea sino, por los procesos internos de la mente, podría decirse que son de corte cognitivo o psicológico (Coll, 2001).

⁸ “El constructivismo no es una teoría sino una convergencia de teorías que estudian la actividad mental de los aprendices con diferencias en la forma de abordar el aprendizaje y construcción de conocimientos” (Mendoza, Sánchez y Martínez, 2012: 9).

⁹ El constructivismo incluye teorías que pueden parecer muy diversas y a veces disímbolas, pero, su propósito fundamental, es dar respuesta y, prevenir los problemas que se presentan en los procesos de enseñanza aprendizaje dentro del aula, debido a la naturaleza social y socializadora de la educación y de las *características propias y específicas de las prácticas escolares*. Incluso el constructivismo social tiene al menos tres vertientes, pero no hay que perder de vista que el propósito es “construir un marco teórico unificado capaz de adaptarse a las necesidades de la educación y proporcionar una herramienta poderosa y útil para analizar y guiar la práctica educativa” (Coll, 2001: 165).

Aquí encontramos a “cinco de ellos: el psicogenético, el ausbeliano, la teoría de los esquemas, el estratégico y el radical” (Hernández, 2008: 61).

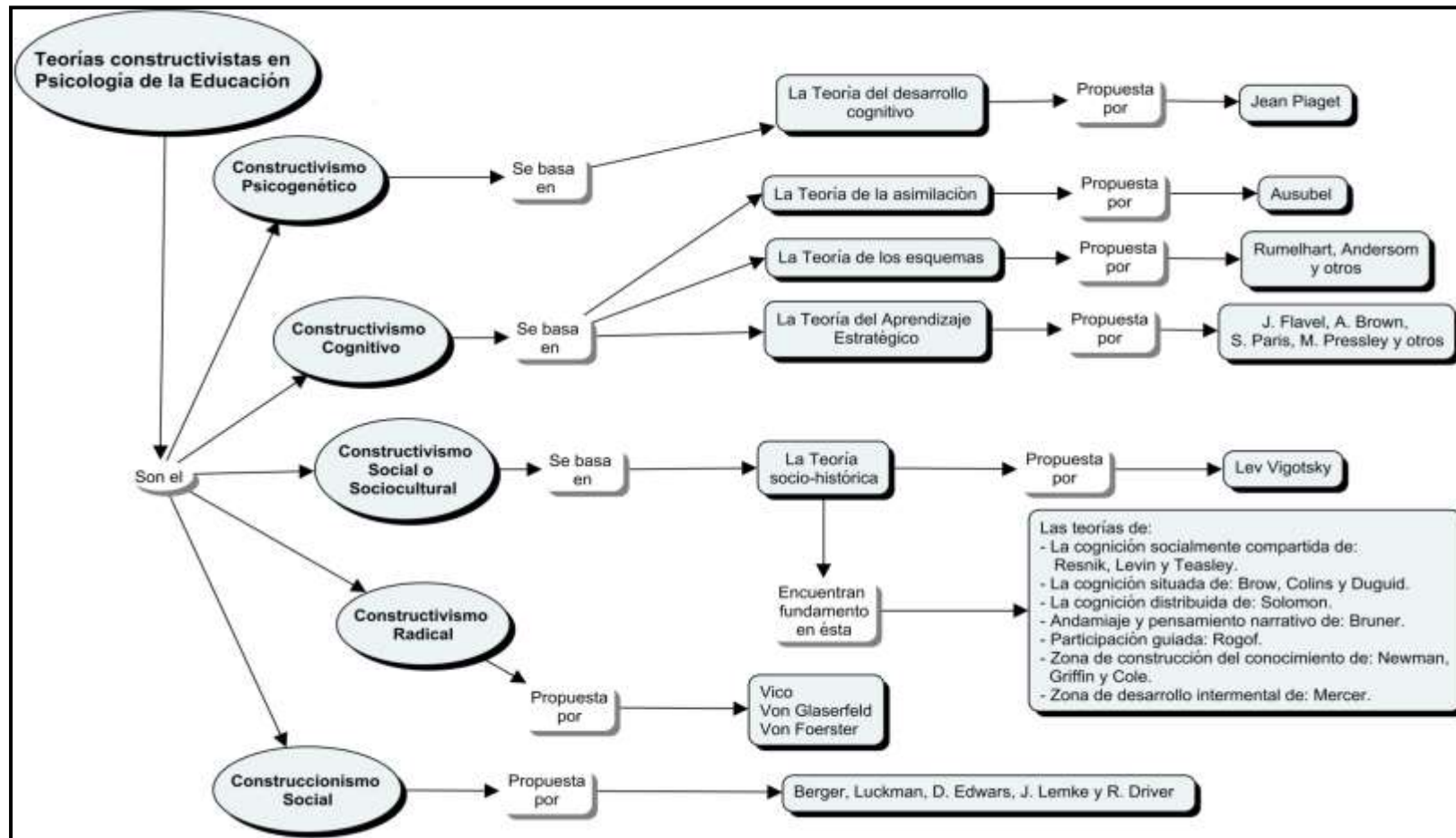
El más conocido y utilizado de los constructivismos endógenos es el que aporta Piaget, que destaca el papel activo del individuo en la elaboración del conocimiento a través de la activación de los esquemas anteriores o conocimientos previamente construidos, los cuales se ven cuestionados por la información que se origina en el entorno que rodea al sujeto, motivando un cambio en la apreciación que tiene concebida sobre determinado saber o experiencia previa, logrando así un nuevo equilibrio en la cognición (Carretero, 2002). Este hecho se da de forma constante en el individuo, haciendo de su aprendizaje un proceso evolutivo en las diferentes etapas de su vida, por lo cual, un mismo hecho será entendido de forma diferente por cada individuo, si es que en ellos hay un diferencial de edad; por ejemplo, entre un niño, un joven y un adulto.

A diferencia de lo anterior, las teorías constructivistas de carácter exógeno, proponen que la construcción del conocimiento en el sujeto se encuentra determinada por la interacción de éste con el contexto cultural y social, representado éste último por la infinidad de procesos interpersonales que establece con los seres humanos que le rodean, los cuales se encuentran mediados por el lenguaje; aquí encontramos dos corrientes: el constructivismo socio-cultural y al construccionismo social.

De este par de teorías, el constructivismo sociocultural es el que actualmente tiene una constante aplicación en los modelos educativos y, en el diseño de planes y programas de estudio de las instituciones de educación en el mundo, por ello es trascendente y se abordará en el siguiente punto.

En la Figura 1, se muestra un mapa conceptual donde se precisan las diferentes visiones del constructivismo educativo, cabe mencionar que en cada uno de estos modelos hay planteamientos que los hacen muy parecidos, algunos con mayores fundamentos epistemológicos y ontológicos que otros, pero siempre con la premisa fundamental de poner al sujeto como el protagonista de la actividad autoestructurante que lo convierte en el constructor de su propio aprendizaje.

Figura 1. Corrientes constructivistas en educación.



Fuente: Elaboración propia con datos de: Araya, et. al. 2007; Coll, 2001; Cubero, 2005; Gutiérrez, 2005; Hernández, 2008; Moshman, 1982.

El constructivismo sociocultural.

El constructivismo en la psicología de la educación cuenta con diversas teorías que pueden auxiliar la investigación, no sólo en esta disciplina, sino también para apoyar a otras ciencias como la didáctica y la pedagogía, que orientan la planeación de todo docente para ejecutar y evaluar una serie de acciones dentro del aula que favorezcan la enseñanza y el aprendizaje de sus estudiantes.

La teoría sociocultural del desarrollo y del aprendizaje, propuesta por Lev Semionovich Vygotsky, también puede ser referida como teoría socio-histórico-cultural, ya que éste así la nombró. Al ser adoptada parte de la obra de Vygotsky por el constructivismo sociocultural desarrollado en la psicología occidental, se optó por utilizar el término sociocultural para definir los aportes teóricos tomados del autor ruso, particularmente en el constructivismo educativo¹⁰.

Tomando en cuenta lo anterior, cabe hacer la precisión que a lo largo de este trabajo se utilizan ambas expresiones, sociocultural y sociohistórica, para hacer referencia a la contribución teórica desarrollada por Vygotsky, siendo congruente con el uso del término que autores relevantes del constructivismo educativo han hecho para referirse a ella, tales como Baquero (1997), Carretero (1996), Coll (2001), Cubero (2005), Delval (1997), Pozo (2008), Rogoff (1993) y Solé (2007), entre otros.

Es importante hacer notar que la incorporación de la teoría sociohistórica a la psicología cognitiva occidental y más específicamente a las ciencias que se ocupan de la educación, se hace dentro del marco de la fusión de teorías que desarrolló la propuesta ecléctica del constructivismo educativo, sobre todo a partir de las últimas tres décadas del siglo XX¹¹.

¹⁰ Con respecto a la concepción sociocultural Wertsch, afirma que “un término tal como socio-histórico-cultural resultaría más apropiado, pero es obviamente mucho más incómodo. El peligro de usar sociocultural es que la dimensión histórica sea descartada de prisa. Resultará evidente que no es esto, por cierto, lo que Vygotsky pensaba” (1993: 33).

¹¹ Hay autores que a partir de las últimas dos décadas del siglo XX retoman estas ideas de Vygotsky y las asocian con las de Piaget, proponiéndolas como un aporte importante para el constructivismo de corte sociocultural, como muestra puede revisarse: Baquero, 1997; Coll, 1999, Cap. 23; Cubero, 2005; Delval, 2001; Lacasa 1993; Pozo, 2008, Cap. 3 y Rogof, 1993; entre otros.

La teoría sociocultural, parte de la premisa de que el conocimiento es una construcción colectiva, es decir de carácter social, no individual, que se genera por el devenir histórico y cultural de la colectividad y se mantiene como el conjunto de saberes vigentes y necesarios para realizar todo tipo de actividad productiva, social o individual del ser humano, en palabras de Wertsch, hay "...una dimensión social de la conciencia que es primaria..." (1993: 30), la cual el individuo internaliza en su mente a partir de las herramientas cognitivas creadas socialmente por la actividad humana.

Una de esas herramientas cognitivas es el lenguaje, que le permite a todo ser humano la mediación entre él y el entorno social y cultural, el cual se desarrolla a través de la interacción constante con sus semejantes, desde el momento en que nace en el seno de una familia perteneciente a una comunidad determinada, que genera su propia "cultura de aprendizaje" (Pozo, 2008: 69), sujeta al constante dinamismo que la sociedad del conocimiento le imprime.

En cuanto a lo valiosa y fructífera que puede llegar a ser la teoría sociocultural para los estudios en las ciencias sociales y particularmente en la educación, en los entornos cambiantes y en crisis que caracteriza a la sociedad actual, Wertsch (1997: 49) afirma que: "El objetivo de la investigación sociocultural es comprender las relaciones entre el funcionamiento mental humano, por un lado, y la situación cultural, histórica e institucional, por otro. En un mundo caracterizado por transiciones políticas rápidas, por el resurgimiento de los nacionalismos y por otras formas de cambio potencialmente positivas, aunque a menudo mortales, la investigación sociocultural nunca ha podido resultar tan oportuna. Representa una de las formas en que la psicología, la antropología, la educación y otras disciplinas relacionadas, pueden dar un paso adelante para entrar a formar parte del discurso público sobre los problemas actuales más acuciantes".

Vygotsky, como creador de la teoría socio-histórico-cultural del desarrollo y del aprendizaje, nunca se auto calificó como un constructivista, su método de estudio fue el marxista y, lo que él desarrolló

fue “Una aplicación psicológicamente importante del materialismo histórico y dialéctico” (Cole y Scribner, 1988: 25), de la cual deriva el método experimental-evolutivo¹².

Lo trascendente de la incorporación del método marxista al análisis de lo psicológico elaborado por Vygotsky, es que, al ser implementado, iba tras el descubrimiento de una serie de constantes en la construcción del conocimiento, que le permitirían formular una teoría única sobre la construcción de la cognición humana. Al respecto Vygotsky (citado en Cole y Scribner, 1988: 27), menciona que: “Marx analiza una sola célula viviente de la sociedad capitalista, como, por ejemplo, la naturaleza del valor. En el interior de dicha célula descubre la estructura de todo el sistema junto con la totalidad de las instituciones económicas [...] En realidad puede haber detalles insignificantes, pero son precisamente aquellos que resultan esenciales para la microanatomía. Aquel que pudiera descubrir qué es una célula psicológica –el mecanismo que produce incluso una sola respuesta- podría con ello encontrar la clave de la psicología como un todo [párrafos extraídos de apuntes no publicados]”.

Desde esta perspectiva su contribución teórica se vuelve trascendente en el constructivismo actual, no sólo por sus aportes a la psicología y su rechazo a las teorías subjetivistas y conductistas que

¹² Al describir y precisar su método Vygotsky menciona lo siguiente: “Estoy convencido de que, basada en una aproximación materialista dialéctica al análisis de la historia humana, la conducta del hombre difiere cualitativamente de la del animal, al igual que la adaptabilidad y desarrollo histórico de los seres humanos se diferencia de la adaptabilidad y desarrollo de los animales La evolución psicológica del individuo es parte integrante del desarrollo histórico general de nuestra especie, y así debe ser entendida [...] Al mismo tiempo que admite la influencia de la naturaleza sobre el hombre, la aproximación dialéctica postula que el hombre, a su vez, modifica la naturaleza y crea, mediante los cambios que provoca en ella, nuevas condiciones naturales para su existencia. Esta posición es la clave de nuestra aproximación al estudio e interpretación de las funciones psicológicas superiores del hombre y sirve de base para los nuevos métodos de experimentación y análisis por los que abogamos” (1988: 98).

Y abunda más adelante sobre el carácter experimental-evolutivo de su método: “Nuestro método podría denominarse experimental-evolutivo, en el sentido de que crea o provoca artificialmente un proceso de desarrollo psicológico. Dicha aproximación es igualmente apropiada para el objetivo básico del análisis dinámico. Si reemplazamos el análisis del objeto por el análisis del proceso, resulta que la tarea básica de investigación se convierte en una reconstrucción de cada estadio en el desarrollo del proceso: éste debe ser devuelto a sus estadios iniciales” (Vygotsky, 1988: 100).

Respecto al carácter histórico del método precisa: “En investigación, el hecho de abarcar el proceso de desarrollo de una determinada cosa en todas sus fases y cambios –desde el principio hasta el fin- significa fundamentalmente descubrir su naturaleza, su esencia, ya que, únicamente a través del movimiento puede un cuerpo mostrar lo que realmente es. Así pues, el estudio histórico de la conducta no es un aspecto auxiliar del estudio teórico, sino que más bien constituye su verdadera base. Tal como postuló P.P. Blonski [La conducta tan sólo puede comprenderse como historia de la conducta]” (Vygotsky, 1988: 104).

dominaron la enseñanza escolar en la segunda mitad del siglo XX, sino también porque proporciona un análisis alternativo que pretende encontrar el elemento o herramienta fundamental que posibilita la cognición humana. De este análisis se deriva que el desarrollo de las funciones mentales superiores del individuo se encuentra mediado por una herramienta que es el habla, de la misma manera que ésta, tiene una actividad mediadora en toda interacción social (Minik, 2002), y por lo tanto, el individuo construye su conocimiento a partir de la influencia de lo social en su percepción, la cual está codificada e interpretada por el habla.

Este enfoque dinámico de la sociedad -donde toda creación de saberes es primero social y luego individual- implícito en el método histórico dialéctico marxista, es incorporado por Vygotsky a través de su método sociogenético, por lo que desde esta visión, se puede integrar como premisa la afirmación de que si todo individuo que interactúa con la sociedad la está transformando, como se está transformando a sí mismo, necesita una constante adaptación, que supone, el aprendizaje del conocimiento socioculturalmente construido para su desarrollo y evolución a través de las herramientas cognitivas y el lenguaje.

Así, todos los seres humanos se encuentran determinados por el constante cambio en el que viven y por el desarrollo cognitivo que logran a partir de la construcción social del conocimiento que el lenguaje les permite realizar, de tal forma que lo social y lo cultural “está en el individuo mismo, como sujeto construido y constructor, como producto y productor de relaciones sociales históricamente construidas” (Temporetti, 2007: CXVII).

El principio de que la colectividad influye en la construcción de la psique de los individuos, presupone a seres humanos que se reconocen como tales gracias a la representación de sí mismos a través de los otros, con los cuales interactúan y se comunican diariamente a través de la palabra hablada, que de acuerdo a Voloshinov (1992 citado en Mendoza, 2015: 85) “se concibe como recipiente cultural: el

lenguaje es el espacio social de las ideas, es una cosa social, es un asunto de colectividad. Y es que la palabra es el territorio común compartido por el hablante y su interlocutor”.

Es así como el sujeto, con ayuda de la herramienta cognitiva que es la palabra hablada, se convierte en aquél que construye lo que es, en función de los otros miembros de la sociedad y del conocimiento social y culturalmente valioso e históricamente determinado, que ha sido construido por la colectividad y del cual se ha apropiado. Esta premisa del sujeto constructor es fundamental para que la propuesta teórica de Vygotsky se convierta en un aporte importante para el constructivismo en la investigación educativa¹³, en la actual sociedad del conocimiento, que por sus características vive en permanente transformación y cambio.

CONCLUSIONES.

Como se ha observado, el constructivismo ha venido a ser el modelo predominante en el ámbito educativo por su concepción que enlaza lo cognitivo y lo social, viendo al estudiante como un ser completo e integrado en una comunidad, aspecto que, si se enfatiza en el sistema escolarizado, le permitirá adquirir habilidades, destrezas, actitudes y valores con los que podrá ir más allá de cumplir con las tareas en el centro educativo y en un entorno disciplinar específico, permitiéndole un desenvolvimiento pleno dentro de la sociedad que le toque vivir.

La teoría sociocultural explica el cambio como una necesidad de adaptación del individuo a la sociedad del conocimiento en función de su aprendizaje, desarrollo y evolución; así, si la sociedad está en constante cambio el individuo también y, por lo tanto, las competencias para la vida y el paradigma sociocultural constructivista justifican su presencia en el currículo de las instituciones educativas.

¹³ “Si incorporamos la perspectiva sociocultural y lingüística al modelo constructivista cognitivo de los procesos mentales, es posible ver cómo el lenguaje y los procesos sociales del aula constituyen las vías a través de las cuales los alumnos adquieren y retienen el conocimiento” (Nuthall, 1997, citado por Coll, 2001: 161).

En este contexto, la educación escolar orientada por la teoría sociocultural juega un papel fundamental en la formación del educando, al ser una herramienta para que éste logre su adaptación a los entornos cambiantes, que son parte de la actual sociedad del conocimiento, ya que si en el presente se produce un gran cúmulo de saberes que inducen dilemas constantes en las diferentes áreas del saber, debido al surgimiento de nuevos enfoques paradigmáticos, implica que existe una constante crisis de teorías, creencias y valores, que requiere la construcción y reelaboración de los nuevos saberes creados por parte del estudiante.

Por otra parte, dentro del constructivismo, el paradigma sociocultural representa un instrumento de análisis que permite concebir al habla como una herramienta mediadora de la cognición, y por consecuencia, del aprendizaje humano, de aquí su trascendencia en la investigación educativa.

De igual forma, la teoría sociocultural es una herramienta primordial en la actualización de los planes y programas de estudio, ya que fundamenta la implementación de estrategias que contemplan el uso de la palabra hablada, para que a partir de la práctica constante por medio de la interacción y el trabajo colaborativo entre los alumnos, se dé el aprendizaje de saberes, habilidades, destrezas, actitudes y valores que los preparen para solucionar los problemas actuales y futuros que les presente la vida, así como contar con los elementos para desarrollar una capacidad de adaptación a los cambios sociales constantes, sin menoscabo de su desarrollo intelectual, psicológico y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Araya, V., Alfaro, M. y Andonegui, M. (2007). Constructivismo: Orígenes y perspectivas, Laurus. Revista de educación, 13(24), pp. 76 – 92.
2. Baquero, R. (1997). Vigotsky y el aprendizaje escolar. Buenos Aires: Aique.
3. Boghossian, A., P. (2009). El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el constructivismo, España: Alianza.

4. Carretero, M. (1996). Constructivismo y problemas educativos: una relación compleja, *Anuario de Psicología*, (69), pp. 183 – 187.
5. Carretero, M. (2002). *Constructivismo y educación*, México: Progreso.
6. Cole, M. y Scribner, S. (1988). Introducción. En Vygotsky, L., S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, (pp. 17 - 36). Grijalbo: España.
7. Coll, C. (1992). Constructivismo e intervención educativa ¿Cómo enseñar lo que ha de construirse?, *Aula de innovación educativa*, Recuperado de: <http://www.grao.com/revistas/aula/002-la-expresion-escrita--tipos-de-proyectos-y-trabajo-en-equipo/constructivismo-e-intervencion-educativa>
8. Coll, C. (1999). La concepción constructivista como instrumento para el análisis de las prácticas educativas escolares. En Coll, C. (Coord.). *Psicología de la instrucción: la enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria*, (pp. 16 – 44), España: Horsori y Universitat de Barcelona.
9. Coll, C. (2001). Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje. En Coll, C. Palacios, J. y Marchesi, A. (Comps). *Desarrollo psicológico y educación. II. Psicología de la educación escolar*, (pp. 157 – 186), España: Alianza Editorial.
10. Cubero, R. (2005). *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado la interacción y el discurso*, España: Graó.
11. Delval, J. (1997). Tesis sobre el constructivismo. En Rodríguez, M. y Amay, J. (Coord.). *La construcción del conocimiento escolar*, España: Paidós.
12. Delval, J. (2001). Hoy todos son constructivistas, *Educere*, 5(15), pp. 353 – 359.
13. Glasersfeld, E. (1995). Despedida de la objetividad. En Watzlawick, Paul y Krieg, Peter, (Comps.) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, (pp. 19 - 31), España: Gedisa.
14. Gutiérrez, F. (2005). *Teorías del desarrollo cognitivo*, España: Mc Graw Hill.

15. Hernández, R., G. (2008). Los constructivismos y sus implicaciones para la educación, *Perfiles educativos*, 30(122), pp. 38 – 77.
16. Instituto Mexicano de la Competitividad IMCO, (2019). *Compara carreras 2019. Una herramienta sobre las consecuencias económicas de escoger una carrera*. Recuperado de: https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2019/04/2019-04-29_Compara-Carreras-2019_Presentacion.pdf
17. Lacasa, P. (1993). La construcción social del conocimiento: desarrollo y conflicto socio-cognitivo. Una entrevista a Willem Doise, *Infancia y Aprendizaje*, (61), pp. 5–28.
18. Marín, N., Solano, I. y Jiménez, E. (1999). Tirando del hilo de la madeja constructivista, *Enseñanza de las Ciencias*, 17(3), pp. 479 – 492.
19. Mendoza, G. J., Sánchez, H. S., y Martínez, T. G. (Coord.). (2012). *La construcción del conocimiento. Miradas desde la psicología educativa*, México: Universidad Pedagógica Nacional.
20. Mendoza, G., J. (2015). Otra mirada: la construcción social del conocimiento, *Polis*, 11(1), pp. 83 - 118.
21. Minik, N. (2002). La historia temprana de la escuela vygotskiana: la relación entre la mente y la actividad. En Cole, M., Engeström, Y., y Vásquez, O. *Mente, cultura y actividad. Escritos fundamentales sobre cognición humana comparada*, (pp. 97 – 104). México: Oxford University Press.
22. Moshman, D. (1982). Exogenous, endogenous and dialectical constructivism, *Developmental Review*, (2), pp. 371 – 384.
23. Novak, D. J. (1988). El constructivismo humano: Hacia la unidad en la elaboración de significados psicológicos y epistemológicos. En Porlán, R. García, E. y Cañal, P. (Comps.), *Constructivismo y enseñanza de las ciencias*, (pp. 23 - 39) España: Diada.
24. Nuthall, G. (1997). *The social construction of knowledge acquisition in the classroom*. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED414043.pdf>
25. Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*, España: Labor.

26. Perrenoud, P. (2012). Cuando la escuela pretende preparar para la vida ¿Desarrollar competencias o enseñar otros saberes?, España: Graó.
27. Pozo, J., I. (1996). No es oro todo lo que reluce ni se construye (igual) todo lo que se aprende: contra el reduccionismo constructivista, *Anuario de Psicología* (69), pp. 127 - 139.
28. Pozo, J., I. (2008). *Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje*, España: Alianza Editorial.
29. Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*, España, Paidós.
30. Rojo, G., y Damaso, M. (1999). Epistemología, constructivismo y didáctica, *Revista Cubana de Psicología*, 15(2) pp. 117 – 123.
31. Solé, I. y Coll, C. (2007). Los profesores y la concepción constructivista. En Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé I., y Zavala A. *El constructivismo en el aula*, (pp. 7 - 23) México: Graó.
32. Temporetti, F. (2007). Introducción: El retorno del hijo prodigioso. En Vygotsky, L., S. *Pensamiento y habla*, (pp. LXXXVII – CXXV) Argentina: Colihue.
33. Vygotsky, L., S. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Grijalbo: España.
34. Voloshinov, V. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
35. Wertsch, V., J. (1993). *Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada*, España: Visor.
36. Wertsch, V. J. (1997). La necesidad de la acción en la investigación sociocultural. En Wertsch, V. J., Del Río, P., y Álvarez, A. (Eds.). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas*, (pp. 49 - 61). España: Fundación Infancia y Aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Ormrod, J. (2005). Aprendizaje humano, España: Pearsons, Prentice Hall.
2. Pérez, A. (2008). Los procesos de enseñanza-aprendizaje: Análisis didáctico de las principales teorías del aprendizaje. En Pérez, A. y Sacristán, G. Comprender y transformar la enseñanza, (pp. 34 - 62). España: Morata.

DATOS DEL AUTOR.

1. Javier Guerra García. Lic. en Periodismo y Comunicación Colectiva y Lic. en Economía, Maestro en Educación con especialidad en Ciencias Sociales UNAM. Profesor en el área de Ciencias Sociales de la Escuela Nacional Preparatoria N°6 UNAM, impartiendo las materias de Problemas políticos, sociales y económicos de México e Introducción al estudio de las Ciencias Sociales y Económicas. Correo electrónico: mxjgg1@gmail.com, mxjgg@yahoo.com.mx

RECIBIDO: 2 de diciembre del 2019.

APROBADO: 11 de diciembre del 2019.